

MISIÓN EN AGUSTONI

Finalmente llego el día. Después de tanto trabajo, de tanta preparación espiritual y práctica, 34 misioneros subían todas sus cosas al colectivo para partir hacia Agustoni, La Pampa. El viaje fue largo, la gran mayoría se durmió a las pocas horas de partir y los pocos murmullos que se escuchaban intentaban deducir con que escenario nos íbamos a encontrar.

Llegamos. Mientras el resto del grupo terminaba de acomodar las cosas en el lugar donde nos íbamos a quedar, uno de los encargados del puesto misionero, Felipe León, y yo, fuimos a recorrer el pueblo para empezar a organizarnos. El recorrido no duro más de 20 minutos. Siete cuadras de largo y cuatro de ancho. Personalmente nunca había estado en un pueblo tan chico, me encanto. Ya en ese recorrido todas las personas que nos cruzamos nos saludaban con mucha buena onda y mucha amabilidad. Hasta los chicos se acercaban a ver quienes éramos y que estábamos haciendo. Este primer pantallazo del pueblo y de la gente nos ayudo a darnos cuenta que seria una misión distinta.

Nos encontramos con un pueblo lindísimo, calles anchas de tierra, muchos árboles, un lugar espacioso para dormir, una capillita donde entrábamos todos, una plaza para jugar con los chicos, teníamos todo. Pero lo mejor, sin duda, fue la gente. Gente buena, hospitalaria, abierta ¡gente simple! En todo momento dispuestos a darnos una mano en lo que necesitáramos. Personas mayores con las cuales las charlas no terminaban, siempre con un mate de por medio y poniendo el corazón sobre la mesa. Aprendiendo de su experiencia, conociéndolos mas en profundidad o pasando un buen rato en ronda con ellos comiendo todas las cosas que nos cocinaban para la hora del te.

Jóvenes con ganas de charlar, con ganas de compartir su vida con nosotros y también de escucharnos. Charlas llenas de risas y de momentos más profundos donde la transparencia y la sinceridad era una condición de ambos lados. Muchos chicos. Llenos de alegría y energía. Siempre con buena onda, sin querer armar problemas o molestar a otro, sino que venían a divertirse, a conocer gente nueva, a pasar un rato entre amigos.

La verdad que fue una experiencia increíble, nos fuimos todos muy contentos y con muchísimas ganas de volver en invierno. Hay muchas cosas para hacer, muchas cosas para trabajar. Estamos muy agradecidos con esta nueva oportunidad que se nos presento, así que vamos a aprovecharla.

Misionero Ignacio Terán.